

## SOBRE EL VALOR TEMPORAL DE LA PREPOSICION ESPAÑOLA «DESDE» Y DE LA ITALIANA «DA»: APUNTES PARA UNA DIDACTICA DEL ITALIANO EN ESPAÑA

Un breve repaso a las gramáticas italianas para estudiantes de habla española (pero también a las gramáticas españolas para italianos)<sup>1</sup> nos convence de la escasa atención prestada en general al capítulo de las preposiciones. A la hora de afrontar este problema, los autores parecen oscilar entre un casuismo más propio de diccionarios fraseológicos que de textos didácticos, y una tendencia simplificadora que acentúa excesivamente las equivalencias entre ambos idiomas. En cualquier caso, es evidente la ausencia de criterios racionales que puedan servir de guía al estudiante para orientarse en el inevitable cajón de sastre de los modismos, cuya lista se alarga en razón directa del número de las discrepancias entre una y otra lengua.

Pero: no conviene atribuir toda la responsabilidad de estos defectos a las gramáticas para extranjeros: la enseñanza comparada de dos idiomas no hace sino reflejar, agravándolas, las insuficiencias y las incertidumbres de que, en algunos terrenos más que en otros, adolece la lingüística sincrónica, y es bien sabido que los sistemas preposicionales, así como, en general, los llamados *elementos*

<sup>1</sup> De nuestra referencia quedan excluidos los métodos basados en el aprendizaje mecánico de ambos idiomas y aquellos que no tienen en cuenta la lengua materna del discente. Entre las gramáticas italianas más difundidas en España citaremos la *Gramática italiana del siglo XX* de C. Jovera Majem (ed. Bosch, Barcelona 1975<sup>6</sup>) y la *Gramática italiana para estudiantes de habla española* de G. Battaglia (ed. Bonacci, Roma 1974<sup>6</sup>). Por lo que se refiere a la enseñanza del español en Italia, tenemos presentes los diferentes textos didácticos elaborados por Lucio Ambruzzi (en particular la *Grammatica Spagnola* y el *Manuale di Lingua Spagnola*, ambos editados por la casa Paravia de Torino), Juana Granados (*La lingua spagnola*, 2 vols., Paravia, Torino 1961) y A. M. Gallina (en particular su *Corso di Lingua Spagnola*, Mursia, Milano 1972)..

<sup>2</sup> Según la terminología de B. Pottier (cfr. *Système des éléments de relations*, París 1962). En esta categoría el lingüista francés incluye prefijos, sufijos, preposiciones, conjunciones, y ciertos adverbios.

*de relaciones*<sup>2</sup>, están muy lejos de haber recibido una aclaración definitiva<sup>3</sup>.

Pero si cuando se trata de dar una definición a las preposiciones considerándolas como un conjunto homogéneo dentro del sistema de la lengua, los estudiosos parecen encontrar un terreno sumamente movedizo y aún hoy se vacila entre considerar su *sentido* o bien su *función* como elemento determinante<sup>4</sup>; a la hora de establecer el valor característico de cada una de ellas (es decir, la circunstancia que está encargada de expresar) el punto de vista semántico se hace indispensable, y los linderos entre funciones fijas y variantes de uso terminan por confundirse.

Es precisamente en este terreno, en este punto cero entre *lengua* y *discurso*<sup>5</sup>, donde la lingüística aplicada se desenvuelve con mayor provecho. La enseñanza de una lengua —y más aún de una lengua extranjera— no puede hacer abstracción del concreto nivel del habla y limitarse —como las tendencias más recientes de la teoría del lenguaje pretenden— a un número mínimo de estructuras gramaticales paradigmáticas; más bien —salvando el peligro opuesto de elaborar una pura gramática descriptiva tanto más voluminosa cuanto más completa— se tratará de hallar un equilibrio ideal entre la necesaria información acerca de las leyes estructurales que

<sup>3</sup> De este problema se han ocupado, entre otros, V. Bröndal (*Théorie des prépositions. Introduction a une sémantique rationnelle*, trad. franc., Copenhague 1928), C. Bally (*Les prépositions dans leur rapport avec les verbes transitifs*, en «Cahiers Ferdinand de Saussure», I, 1941, pp. 16-18) K. G. Ljunggren (*Towards a definition of the concept of preposition*, en «Studia linguistica», V, 1951, pp. 7-20), B. Pottier (*Systématique des éléments de relation*, cit. y otros estudios parciales recogidos, dos de ellos en el volumen ed. por Gredos, *Lingüística moderna y filología hispánica*, Madrid 1970: *Sobre la naturaleza del caso y de la preposición y Espacio y tiempo en el sistema de las preposiciones*) R. Lapesa (*Los casos latinos: restos sintácticos y sustantivos*, en BRAE, XLIV, CLXXI, enero-abril 1964, pp. 57-105) y E. Benveniste («Le système sublogique des prépositions en latin» en *Problèmes de linguistique générale*, París 1966, pp. 132-139). Para una visión razonada de las diferentes teorías acerca de las preposiciones, cfr. las páginas iniciales del estudio de María Luisa López, *Problemas y métodos en el análisis de las preposiciones*, Madrid, Gredos 1970. Más próximo al tema que nos ocupa es el estudio de Cristiano Castelfranchi y Domenico Parisi, *Analisi semantica dei locativi temporali*, en *La Sintassi. Atti del III Convegno Internazionale di Studi*. Società Linguistica Italiana, Roma 1969, pp. 193-215.

<sup>4</sup> A este respecto, remitimos a cuanto M. Luisa López afirma en su *Problemas y métodos en el análisis de las preposiciones*, ya citado (cap. I, páginas 14-24).

<sup>5</sup> Como es sabido, la dicotomía saussiriana *Langue/Parole* ha sido posteriormente modificada por sus seguidores. Con el término *discurso* entendemos las manifestaciones colectivas del *habla* desde el punto de vista de sus denominadores comunes, es decir, algo similar a lo que E. Coseriu denomina *norma* distinguiéndola del *sistema* y del *habla* individual (cfr. E. Coseriu, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1962).

caracterizan una lengua y el adiestramiento del alumno en la aplicación práctica de sus variantes, de sus matices y de sus transgresiones.

Si en el aparentemente ilimitado ámbito del uso, subyace una organización racionalmente estructurada del lenguaje colectivo, la lingüística aplicada ha de situarse en el punto estratégico que le permita descubrir los principales *centros de racionalidad* en torno a los cuales sea posible recoger y unificar un número mayor de manifestaciones prácticas. Este proceso de simplificación (del todo compatible con la riqueza del patrimonio lingüístico real) llevado a cabo mediante un doble recorrido —desde el nivel del *habla* al de la *lengua* y viceversa—, puede estar facilitado por el estudio comparado de lenguas afines (entendiendo tal estudio ya sea en el sentido tradicional, como establecimiento de sus equivalencias, ya sea en el más moderno, propio del método diferencial, como valoración de sus contrastes). Desde este punto de vista, nos parece que el sistema de equivalencias y discrepancias entre dos organismos lingüísticos tan cercanos como el español y el italiano, es ideal para poner de relieve y dar su justo valor —comparándolas— a oposiciones morfológicas, sintácticas o semánticas existentes en una y otra lengua que de otro modo habrían pasado inadvertidas o habrían sido sobrevaloradas<sup>6</sup>.

De lo dicho hasta ahora creemos que pueden deducirse dos criterios metodológicos que trataremos de seguir en nuestro trabajo: a) por una parte, la oportunidad de sondear en profundidad expresiones lingüísticas, incluso mínimas (como puede ser el significado temporal de una determinada preposición), sin pasar por alto matices semánticos que, ante un análisis comparativo, a veces se revelan esenciales; b) por la otra, la necesidad de reconducir los resultados del análisis a una reflexión teórica que contribuya al esclarecimiento de problemas lingüísticos más generales, superando los límites

<sup>6</sup> Un interesante planteamiento del estudio comparado entre el español y el italiano ha sido hecho por J. Arce durante el *I Seminario sobre problemas del español en Italia* recientemente celebrado en Roma (cfr. J. Arce. *Español e italiano. Contrastes fonético-fonológicos, morfosintácticos y léxicos*, en «Pliegos de cordel», Instituto Español de Lengua y Literatura, Roma 1976, pp. 26-44). Existe además un proyecto de análisis comparativo entre el español, el italiano y el francés, denominado PACEFI, en el que colaboran las universidades de Neuchâtel (Suiza) y Bologna (Italia). A este respecto, cfr. B. Py, *Algunas características de PACEFI*, en «Yelmo», n. 4, 1972, pp. 20-28. Cabe citar algunos análisis contrastivos parciales, uno de ellos realizado por el mismo J. Arce, *Italiano y español en una traducción clásica. Confrontación lingüística*, en «Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas», vol. II, Madrid 1968, pp. 800-816 y otro, de F. Fernández Murga, *El participio presente en Italiano y en Español. Estudio comparativo*, en «Filología Moderna», n. 54, junio 1975, pp. 345-366.

del empirismo a los que tan a menudo se somete el profesor de lenguas extranjeras<sup>7</sup>.

Es sabido que la relativa simplicidad de la preposición española DESDE, cuyas funciones en el discurso parecen atenerse a la denotación «principio de tiempo o lugar»<sup>8</sup>, contrasta con la polivalencia de la italiana DA, muchos de cuyos numerosos significados (alrededor de 18 según Battaglia y Pernicone)<sup>9</sup> pueden ser expresados en español sólo recurriendo a otras preposiciones o incluso a elementos gramaticales no preposicionales. Pero, por lo que se refiere al valor temporal contenido en ambas, el campo cubierto por DESDE parece coincidir perfectamente con el correspondiente ámbito de DA y plantear pocos o ningún problema de traducción, como demostrarían los siguientes ejemplos:

Desde que has llegado	Da quando sei arrivato
Desde tu llegada	Dal tuo arrivo
Desde hoy	Da .oggi

Sin embargo, la analogía es menos completa de lo que un análisis superficial nos inclina a creer. Si examinamos con detenimiento la gama de expresiones temporales realizables con DESDE, empezaremos a descubrir algunas peculiaridades que la preposición italiana no comparte:

1) Hay ocasiones en las que DESDE alterna su empleo con DE; así, en las correlaciones DESDE...HASTA y DE...A, válidas para indicar una distancia espacial o temporal entre dos límites<sup>10</sup>:

<sup>7</sup> No hacemos sino repetir aquí palabras de B. Pottier: «El complejo de la «segunda lengua» debe desaparecer... El empirismo debe cederle el sitio a la reflexión y a la experimentación», en *Enseñanzas universitarias y enseñanza de las lenguas vivas*, «Yelmo», diciembre-enero 1971-72, p. 7.

<sup>8</sup> Esta definición se encuentra en la primera *Gramática de la lengua castellana* de la Real Academia Española.

<sup>9</sup> C. Battaglia, V. Pernicone, *La grammatica italiana*, Torino 1971<sup>2</sup>, p. 421. La preposición DA ha sido estudiada en particular por G. Devoto (*Preposizioni*, en «Lingua Nostra», n. 2, 1940, pp. 104-111) y por E. Poppe (*Studi sui significati di «da»*, SFI, n. 21, 1963, pp. 265-381). Recientemente H. Weinrich se ha ocupado de ciertos aspectos de DA en un artículo titulado *Preposizioni incolori? Sulle preposizioni francesi «de» e «à», ital «da»*, en «Lingua e Stile», XIII, n. 1, 1978, pp. 1-41. Asimismo cfr. M. CRISARI, *Le preposizioni semplici italiane: un approccio semantico*, en VARIOS, *Grammatica trasformazionale Italiana*. SLI, Roma 191, pp. 9-11, y en part. sobre la prep. DA, pp. 113-115.

<sup>10</sup> Respecto a las alternancias y oposiciones entre DE y DESDE, cfr. M. L. López, op. cit., pp. 181-182 y R. Trujillo, *Notas para un estudio de las preposiciones españolas*, «Thesaurus», Ból. del Inst. Caro y Cuervo, t. XXVI, 1971, pp. 34-39.

De lunes a martes/Desde el lunes hasta el martes  
 De junio a septiembre/Desde junio hasta septiembre

lo que en italiano (si exceptuamos la correlación ADVERBIO DE LUGAR...A: *di lì a due giorni*) no es posible.

Pero existe otro caso en el que la alternancia DE/DESDE ofrece mayor interés desde el punto de vista de las discrepancias con el italiano. Se trata de sintagmas temporales que estas preposiciones forman con adjetivos o sustantivos los cuales denotan épocas de la vida de un sujeto:

De joven/Desde joven  
 De niño/Desde niño

El paralelismo de tales expresiones esconde, en realidad, una diferencia importante: la preposición DESDE se emplea en estos casos para *indicar el comienzo de una acción que se prolonga a lo largo de la vida de un sujeto o que aún no se ha extinguido en la actualidad*. Así, se dirá: *Juan toca la guitarra desde niño*, o *Juan mostró desde niño una fuerte inclinación por la pintura*, implicando en la primera frase que Juan sigue tocando la guitarra y dando más relieve en la segunda al carácter temprano de su afición por la pintura.

Los sintagmas contruidos con DE, en cambio, se limitan a *situar en el tiempo (pasado, presente o futuro) una acción*, sin establecer ninguna referencia con otro tope cronológico. Así, al decir: *Juan de niño tocaba la guitarra*, doy por supuesto que aquella primitiva actividad del sujeto ha cesado o, en cualquier caso, omito toda información que pudiera hacer pensar lo contrario. Esto es, vienen a faltar las dos implicaciones semánticas más características de la preposición DESDE: a) la indicación de *origen de la acción* y b) su *tensión temporal hacia un límite cronológico posterior*. De ahí que sea inconcebible decir: *una vez desde niño toqué la guitarra* y que, para formar los sintagmas a que hemos aludido, DESDE haya de acompañar fundamentalmente nombres que indican épocas más o menos tempranas de una vida.

Tampoco en este caso coinciden las fronteras de la preposición española y de la italiana. Una vez más, DA asume las funciones que el español reparte entre DE y DESDE, si bien, para resaltar el sentido inaugural de la acción que la lengua española encomienda a esta última, el italiano antepone a DA la preposición FINO, de modo que el sintagma *de niño* correspondería más exactamente a *da bambino*, y *desde niño* a la construcción *fin da bambino*.

2) Esta menor especialización semántica de DA respecto a DESDE, la mayor imprecisión de su significado temporal —rela-

cionable probablemente con su diferente origen etimológico<sup>11</sup>— nos da la clave para comprender otra discordancia en el empleo de ambas preposiciones. Nos referimos a la distinción, practicada por el español y desconocida en italiano, entre DESDE y DESDE HACE.

Aunque dicha oposición tiene carácter de norma en nuestra lengua, son escasísimas las alusiones que a ella hacen los gramáticos. En su *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, por ejemplo, R. J. Cuervo afirma que DESDE, para señalar «el punto en que empieza a durar o a ejecutarse algo»<sup>12</sup>, a veces «precede un nombre significativo de tiempo»<sup>13</sup> (*desde aquel día*), y en otras ocasiones «precede a las frases significativas de tiempo formadas por los verbos haber y hacer»<sup>14</sup> (*desde hace más de dos siglos*). Pero el autor se limita a establecer la diferencia formal sin dar alguna explicación de ella.

La tendencia a ignorar este problema —a pesar de los avances realizados en el estudio de las preposiciones españolas<sup>15</sup>— parece incluso haberse acentuado recientemente. Así, María Luisa López en su libro acerca del sistema preposicional español enumera indiscriminadamente las siguientes frases:

*Desde* el 3 de agosto  
*Desde* el verano pasado  
*Desde* hace cuatro años  
*Desde* el mes de mayo<sup>16</sup>

<sup>11</sup> *Desde* tiene la siguiente etimología: *de ex de*, mientras que la de *Da* parece ser *de ab* o *ad*. Según Pottier *ex* y *de* expresan en latín una descendencia directa y *ab* una descendencia lejana; además, *ex* conlleva una indicación de interioridad de la que las otras carecen (cfr. *Sobre la naturaleza del caso y de la preposición*, cit.)

<sup>12</sup> Instituto Caro y Cuervo, Bogotá 1953, vol. II, p. 1032.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.* Cabe advertir, sin embargo, que el empleo temporal de HABER está actualmente en desuso.

<sup>15</sup> Además de los trabajos de María Luisa López y de Ramón Trujillo, antes citados, hay un estudio de Juan D. Luque Durán sobre las preposiciones españolas (*Las Preposiciones*, 2 vols. Madrid 1974). Existen, sin embargo, algunos intentos de examinar el sistema preposicional español comparándolo con el de otras lenguas modernas. Así, María Teresa Zurdo ha realizado una aportación de notable interés al análisis contrastivo de las preposiciones alemanas y españolas (*Estilística comparada de las preposiciones en español y en alemán*, en «Filología Moderna», febrero-junio 1974, pp. 233-269) y otro tanto cabe decir de Vicente Bastida Mourño, cuyo trabajo *Las principales dificultades de las preposiciones francesas y españolas (Estudio contrastivo)*, (en «Estudios Románicos», Universidad de Murcia, 1978, pp. 59-105) citamos aquí también en relación con el tema que nos ocupa —el empleo temporal de DESDE— respecto a DEPUIS, DES, DE (cfr. pp. 86-87). Un fundamental estudio comparativo del sistema preposicional italiano y el francés se debe a C. De Boer (*Essai sur la syntaxe moderne de la préposition en Français et en Italien*, Paris 1926).

<sup>16</sup> *Op. cit.*, p. 143.

y otro tanto hace Juan D. Luque Durán cuando, describiendo el uso temporal de DESDE, cita algunos ejemplos en el orden que reproducimos a continuación:

Estoy enfermo *desde* el domingo  
 No lo veo *desde hace* mucho tiempo  
 Esta casa está construida *desde* 1900  
 Ha estado con nosotros *desde* las 7 y media  
 Está lloviendo *desde hace* dos horas<sup>17</sup>

Ante semejante estado de cosas, poco puede sorprendernos que, en su *Gramática italiana del siglo XX*, Jovera Majem se limite a advertir que la preposición DA, «refiriéndose a tiempo, traduce en ocasiones nuestro *desde* o *desde hace* (*hacia*)»<sup>18</sup>. Pero si el autor de una gramática italiana destinada a estudiantes de habla española puede pasar por alto cualquier explicación lógica de la diferencia notada confiando en el uso mecánico que el receptor de la información tiene de su propia lengua, no ocurre lo mismo en el caso contrario, es decir, cuando se trata de habituar a un italiano a practicar una distinción para él desconocida.

En efecto, ante esta dificultad, Annamaria Gallina, autora de un *Corso di lingua spagnola* adoptado en numerosos centros de enseñanza italianos, improvisa la siguiente explicación: «*Desde hace* (o *desde hacia* se dipende da un verbo all'imperfetto o al trapassato prossimo) indica un'azione iniziata nel passato che continua, almeno nei suoi effetti, anche al tempo del verbo reggente; in italiano di solito corrisponde alla preposizione *da*»<sup>19</sup>. En realidad, de este modo, se atribuye a la construcción DESDE HACE una prerrogativa (indicar el carácter de no extinción de una acción —o de sus efectos— iniciada en el pasado) que —como hemos visto— es propia de la preposición DESDE y condición *sine qua non* para su empleo. Bastará, en efecto, que elaboremos una serie de frases donde se exprese la misma acción verbal (*estudio alemán*)<sup>20</sup> y que, sin embargo, aparezcan introducidas unas veces por DESDE y otras por DESDE HACE, para constatar la insuficiencia de tal hipótesis:

<sup>17</sup> *Op. Cit.*, vol. I, p. 64.

<sup>18</sup> *Op. cit.*, p. 516.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, p. 380.

<sup>20</sup> Para evitar ambigüedades, hemos preferido emplear en los ejemplos únicamente la forma HACE, dando por supuesto además que el tiempo del hablante coincide con el presente real. Conviene aclarar a este respecto, que el empleo del imperfecto en el sintagma DESDE HACIA depende sobre todo de la existencia de un tiempo de referencia pasado; así por ej. en la frase: «El ladrón había huido *desde hacia* varias horas *cundo* llegó la policía.» En español (menos en it.) puede emplearse un futuro (*mañana hará un año que*) y un pretérito indef. (*ayer hizo un año que*)

<i>Desde</i> ayer estudio alemán	<i>Desde hace</i> dos días estudio alemán
<i>Desde</i> el año pasado estudio alemán	<i>Desde hace</i> un año estudio alemán
<i>Desde</i> el 4 de abril estudio alemán	<i>Desde hace</i> cuatro semanas estudio alemán
<i>Desde</i> las 3 estudio alemán	<i>Desde hace</i> tres horas estudio alemán

Lo que nos ha obligado a introducir HACE no ha sido, evidentemente, la naturaleza de la acción verbal, sino la del locativo temporal que acompaña a la preposición y que, en los ejemplos citados, constituye el único elemento variante. Independientemente de cualquier contexto, sabemos que es posible decir *desde ayer* o *desde hace un año*, pero nunca *desde hace ayer* o *desde un año*<sup>21</sup>.

Para comprender el motivo de estas incompatibilidades, confrontaremos entre sí, aislándolos, los diferentes locativos empleados en las frases:

(A)	(B)
ayer	dos días
el año pasado	un año
el 4 de abril	cuatro semanas
las 3	tres horas

Los locativos de tipo (A) se limitan a *nombrar* el tiempo de modo más o menos preciso, pero siempre puntualmente; se trata de fechas, de puntos fijos de referencia cronológica. Tales locativos temporales, precedidos por DESDE forman un sintagma que se encarga de *señalar el comienzo de la acción no extinguida sin precisar su duración*. Nada nos impide, pues, agrupar dentro de una misma clase de construcciones todas aquellas que —incluidos los sintagmas estudiados en el punto (1)— se atengan a estos requisitos, es decir, las frases temporales con DESDE + *locativo puntualivo* (por oposición a *extensivo*), sea éste un adverbio, un nombre indicativo de tiempo o cualquier frase que exprese una circunstancia equivalente a un punto de referencia cronológico fijo; de modo que los siguientes ejemplos funcionan análogamente:

<sup>21</sup> Sin embargo, cabe la posibilidad de decir: *desde un año antes*.



Desde *niño* estudio alemán  
 Desde *mi niñez* estudio alemán  
 Desde *que llegaste* estudio alemán  
 Desde *tu llegada* estudio alemán  
 Desde *ayer* estudio alemán

Por el contrario, los indicadores de tipo (B) no nombran el tiempo sino que lo cuantifican (deberían ser llamados, pues, más que *locativos temporales, cuantificadores temporales*), es decir que miden su extensión (un día, tres horas, algunos años; o incluso «mucho», «poco», «bastante» omitiendo la implícita palabra «tiempo»); de modo que cuando digo *desde hace tres horas estudio alemán*, lo que me interesa no es ya indicar con exactitud el momento en el que mi estudio del alemán comenzó (ese cálculo le corresponderá al receptor si quiere satisfacer su curiosidad a tal respecto), sino poner de relieve su duración. De ahí que, si el hablante desea poner aún más en sordina la información retrodatadora a favor de la extensiva, pueda sustituir el sintagma DESDE HACE por la correlación HACE...QUE:

*Hace tres horas que estudio alemán*

o incluso, recurrir a una perífrasis de carácter claramente durativo como LLEVAR + TIEMPO + GERUNDIO:

Llevo tres horas estudiando alemán

En italiano —ya lo hemos dicho— la preposición DA puede expresar, sin ayuda de modificante alguno, tanto la modalidad (A) como la (B):

(A)	(B)
<i>Da ieri</i> studio il tedesco	<i>Da due giorni</i> studio il tedesco
<i>Dall'anno scorso</i> studio il tedesco	<i>Da un anno</i> studio il tedesco
<i>Dal 4 aprile</i> studio il tedesco	<i>Da quattro settimane</i> studio il tedesco
<i>Dalle 3</i> studio il tedesco	<i>Da tre ore</i> studio il tedesco

Ello no quiere decir, sin embargo, que la lengua italiana no perciba la diferencia de matices que el español establece tan claramente por medio de la oposición DESDE/DESDE HACE. Existe una construcción formada por ESSERE + TIEMPO + CHE, la cual, si exceptuamos la concordancia del verbo con el número del locativo —*è un anno che/sono due anni che*—, es perfectamente equivalente a la correlación HACE...QUE. Una frase como *hace tres*

*horas que estudio alemán*, tiene, pues, dos posibles versiones en italiano:

*Da tre ore studio il tedesco*  
*Sono tre ore che studio il tedesco*

Lo que ocurre es que los límites entre los diferentes matices temporales que la lengua capta no pasan a través de la preposición DA, mientras que en español obligan a realizar una rigurosa división de competencias entre distintas preposiciones y construcciones.

3) Hay, sin embargo, un matiz temporal aparentemente afín a la modalidad (B) ante el que el italiano y el español se comportan de manera semejante. Se trata de frases en las que el verbo HACER (FARE en it.) muestra una mayor lexicalización (aparece utilizado únicamente en presente —HACE/FA— y, de no coincidir la actualidad del discurso con el presente del hablante, ha de recurrirse a sus equivalentes adverbiales ANTES/ATRÁS y PRIMA/ADDIETRO respectivamente), mientras que, su compatibilidad formal y semántica con DESDE desaparece al mismo tiempo que la correlación con QUE/CHE. Veamos algunos ejemplos:

<i>Hace años la vida era más fácil</i>	<i>Anni fa la vita era piú facile</i>
<i>Tu padre llegó hace dos horas</i>	<i>Tuo padre è arivato due ore fa</i>

Lo que se mide aquí no es ya la extensión temporal de la acción, sino *la distancia cronológica que separa el momento en el que la acción tuvo lugar del presente del hablante*. La información responde a un simple *¿cuándo?* y no ya a un *¿desde cuándo?*, como ocurría en los casos anteriores.

Tratemos, pues, de resumir cuanto hemos dicho hasta ahora:

1) Cuando se sitúa una acción en una determinada época de la vida de un sujeto sin enlazarla temporalmente con el tiempo de referencia del discurso (*De niño tocaba la guitarra/Da bambino suonavo la chitarra*) el italiano emplea DA mientras que el español recurre a DE.

2) Cuando se señala el comienzo de una acción no extinguida mediante una fecha o su equivalente (*desde ayer, desde niño, desde que llegaste, etc., estudio alemán*), el español recurre a DESDE y el italiano a DA (o FIN DA cuando se resalta el carácter temprano de la acción).

3) Cuando se mide la duración de una acción no extinguida desde su comienzo hasta el tiempo de referencia del discurso, el italiano introduce el locativo temporal directamente con DA, mientras que el español ha de emplear el sintagma DESDE HACE o DESDE HACIA. Ambas lenguas, sin embargo, poseen una construcción alternativa: HACE (HACIA) + TIEMPO + QUE para el espa-

ñol y E'(ERA); SONO (ERANO) + TIEMPO + CHE para el italiano:

Estudio alemán <i>desde hace</i> tres horas	Studio il tedesco <i>da</i> tre ore tres horas
<i>Hace</i> tres horas <i>que</i> estudio alemán	<i>Sono</i> tre ore <i>che</i> studio il tedesco

4) Por último, cuando se mide la distancia cronológica existente entre la realización de una acción perfectiva y el tiempo de referencia del discurso (si éste coincide con el presente del hablante el español empleará la forma invariable HACE anteponiéndola al locativo, y el italiano la forma FA, igualmente invariable y pospuesta al indicador de tiempo. Si no coincide, se recurrirá respectivamente a adverbios de tiempo como ANTES, ATRAS y PRIMA, ADDIETRO):

<i>Hace</i> años la vida era más fácil	Años <i>atrás (antes)</i> la vida era más fácil
Anni <i>fa</i> la vita era piú facile	Anni <i>addietro (prima)</i> la vita era piú facile

Representando gráficamente estos cuatro matices temporales las diferencias resultarán más evidentes; para mayor claridad, designaremos con la letra (T) el tiempo en el que la acción se realiza o se desarrolla y con la (A) la acción verbal misma. Llamaremos TIEMPO REFERIDO al momento en el que la acción se origina o, caso de que sea puntual, en el que se realiza; mientras que llamaremos TIEMPO REFERENTE al tope cronológico establecido en el discurso, tanto si coincide como si no con el presente del hablante:

	<u>TIEMPO REFERIDO</u>	<u>TIEMPO REFERENTE</u>
1)	T = A	= A
2)	T $\xrightarrow{\hspace{10em}}$	T = A
3)	$\xrightarrow{\hspace{10em}}$	$\neq$ T
4)	← $\xrightarrow{\hspace{10em}}$	

Como vemos, el caso (1) hace coincidir en un mismo espacio T y A, ya que se limita a situar en el tiempo una acción sin indicar sus límites ni la duración de su desarrollo pero, sobre todo, sin realizar conexión alguna con el tiempo referente. Tal información conlleva, pues, una connotación de ESTABILIDAD y carece de toda

MEDICION temporal. En el caso (2) el verbo carga con toda la información extensiva, mientras que el cálculo de la duración temporal de la acción es omitido por el hablante, el cual fija su origen cronológico. La acción es captada en su tensión hacia el tiempo referente; hay, pues, DINAMISMO, pero no hay MEDICION. De ahí la separación entre T (origen de la acción) y A (desarrollo de la misma). En el caso (3) A y T coinciden, en cuanto la información cronológica comprende todo el arco de desarrollo de la acción. Existe, por tanto, la doble connotación de DINAMISMO y de MEDICION. Por último, el caso (4) invierte el esquema del (2); se trata aquí, como en el (3), de medir la distancia temporal a contrapelo, pero el tiempo de desarrollo de la acción no coincide con esta distancia. Hay, pues, MEDICION, pero combinada con una noción de ESTATICIDAD.

En suma, existe una doble oposición entre estas cuatro diferentes modalidades:

ESTATISMO	/	DINAMISMO
1 y 4		2 y 3
MEDICION	/	NO MEDICION
3 y 4		1 y 2

Tales contrastes, sin embargo, no son expresados de la misma manera ni con el mismo énfasis por las dos lenguas:

1	2	3	4	ESP.
DE	DESDE	DESDE HACE { HACE + T + QUE (HACIA)	HACE + T	
DA				IT.
	DA/FIN DA	DA/ {E'(SONO) + T + CHE {ERA (ERANO)		

Para el italiano, que excluye sólo en el caso (4) a la preposición DA, las tres primeras distinciones tienen únicamente carácter de matiz, mientras que para el español, que reduce al caso (2) el empleo de DESDE, tienen, todas, carácter de oposición.

La red de asociaciones que se ha ido extendiendo a partir de la expresión temporal con DESDE y DA, nos ha ido alejando gradualmente del puro ámbito de las preposiciones y nos ha conducido a construcciones sintácticas complejas. Formas aparentemente semejantes (algunas de las frases temporales con HACER son incompatibles con el empleo de DESDE mientras que otras representan un equivalente o un complemento de ella) ocultan profundos contrastes dentro de una misma lengua. Por otra parte, las correspondencias semánticas entre el italiano y el español no siempre se manifiestan mediante construcciones análogas y, sobre todo, no se emplean los mismos elementos morfológicos: no sólo el comportamiento de DA difiere notablemente del de DESDE, sino que el valor temporal atribuido por el español al verbo HACER está repartido en italiano entre dos verbos tan diferentes como ESSERE y FARE.

De todo ello podemos deducir que, por lo que se refiere al español y al italiano, el terreno de las analogías superficiales, tan llamativas en estas dos lenguas, es sumamente engañoso, y que, al elaborar una gramática comparada, atenerse estrictamente a las distinciones morfológicas tradicionales no es productivo ni desde el punto de vista pedagógico, ni desde el científico.

Creemos que una paciente labor de microanálisis contrastivo —en cuya realización sistemática confiamos— puede aportar elementos nuevos para el conocimiento de ambos idiomas así como facilitar su recíproco aprendizaje.

MARÍA DE LAS NIEVES MUÑIZ MUÑIZ

<sup>22</sup> Cabe notar que en italiano existe una forma equivalente al impersonal FA, la construcción, igualmente invariable, OR SONO. Sin embargo, hemos preferido omitirla, puesto que se halla en progresivo desuso. Por lo que se refiere a un matiz intermedio tan sutil como el contenido en frases (*hace mucho tiempo que nos vimos por última vez*) donde la correlación HACE... QUE parece ser compatible con acciones perfectivas e incluso puntuales, su identificación y su análisis (además de exceder los límites de este trabajo) pueden ser realizados partiendo de la oposición DESDE HACE = HACE... QUE/HACE-TIEMPO y no negándola.